

Paisaje agrario de Pegalajar (Jaén)

Demarcación Paisajística: 20 Los Montes - Sierras Subbéticas.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: S2 Serranías de montaña media.

Ámbito/s: 42 Sierras Alta Coloma y Mágina.



Inserto en un medio montañoso, el paisaje de Pegalajar cuenta con una componente urbana generada en la fachada del caserío desarrollado sobre el promontorio y una agraria que muestra el aterrazamiento de la ladera, la profusión de huertas y la presencia de un sistema de riego mediante acequias que parten desde la población y alcanzan un extenso espacio al sur.

“... antes que los dichos oficiales de concejo que agora son tomasen sus oficios en poder de los otros oficiales que fueron quitados estavan muy bien guardadas las heredades e las acequias por donde se regaban enteras e sanas e agora no están tan bien guardadas, antes andan ganados por ellas y este testigo así lo a visto algunas vezes e las acequias por donde se riegan estan caidas e ciegas e aportilladas por munchas partes e la causa desto es entrar ganados por ellas e que no sabe este testigo a cuya causa se haze esto mas que le parece que si la justicia tuviese diligenca e prendase y ejecutase conforme a las hordenanças e como son obligados que no se haría lo que se haze y esto es cosa pública e notoria en la villa”(Archivo General de Simancas. Expedientes de Hacienda. Legajo 356)

LÓPEZ CORDERO, Juan A. (2014). *La Huerta de Pegalajar en las Ordenanzas del Concejo y los reglamentos de riego*. En *Sumuntán. Anuario de Estudios sobre Sierra Morena*, nº 32, págs. 101-117.

LOCALIZACIÓN



★ Paisaje de Interés Cultural

Demarcación paisajística

Provincias

★ Paisaje de Interés Cultural

Demarcación paisajística

Cabecezas municipales

Durante la Prehistoria reciente, el paso hacia la Meseta Central desde las sierras prebéticas a través de la campiña alta del Guadalquivir impulsó la creación de asentamientos en las cercanías del Guadalbullón, aunque la presencia humana se consolidó en época romana vinculada a la calzada que conectaba Guadix con Cástulo. En Pegalajar, se creó durante el periodo islámico de un sistema de aprovechamiento de los recursos hídricos para beneficio de la agricultura que fue devastado por Fernando III tras la conquista de 1244, cuando se remozó la fortaleza ampliando su perímetro ante el papel que debía desempeñar como defensa de Jaén y de las huertas que se extendían a sus pies. En el pueblo se inició la construcción de la primitiva iglesia de la Santa Cruz, la Puerta de la Villa o el Arco de La Encarnación, las torres circulares conservadas entre el caserío de la zona norte y la conformación de un viario concéntrico, adaptado a las cotas de nivel del promontorio. Mantenido en tierras de realengo, Enrique IV decidió confiar Pegalajar al Condestable Miguel Lucas de Iranzo, momento desde el que las fuentes documentales ofrecen referencias históricas de “La Charca”, una gran alberca que regulaba el riego de las huertas con el caudal de la Fuente Vieja, luego llamada “de la Reja”, y que suponía un recurso decisivo para la economía local. El almacenamiento de agua permitió incrementar la producción agrícola en las tierras bajas de la ladera sur a partir de un complejo sistema de conducciones y terrazas que aumentaron el suelo cultivable y el número de molinos, documentados desde 1465 cuando la ciudad de Jaén manda utilizar los de Pegalajar y La Guardia al destruirse los más cercanos. En los siglos siguientes las referencias históricas a la Fuente Vieja, La Charca y las acequias en las huertas son muy reiteradas, así como las alusiones a los tipos de cultivos. En el siglo XVIII el catastro del Marqués de la Ensenada y los apuntes de Tomás López relatan la existencia de viñas, frutales, maíces, hortalizas y olivos, así como la importancia de La Charca en la vida de la localidad, abastecedora de agua para el uso doméstico, el riego y la molienda.



Panorámicas de la población y del espacio inmediato cultivado de huertas y olivares en las que puede advertirse cómo el agua es el elemento integrador del paisaje. Almacenada en la gran alberca del caso histórico y distribuida mediante conducciones tradicionales por las terrazas, en el paisaje actual han surgido otros elementos para su almacenaje como la gran valsa que aparece en primer plano.